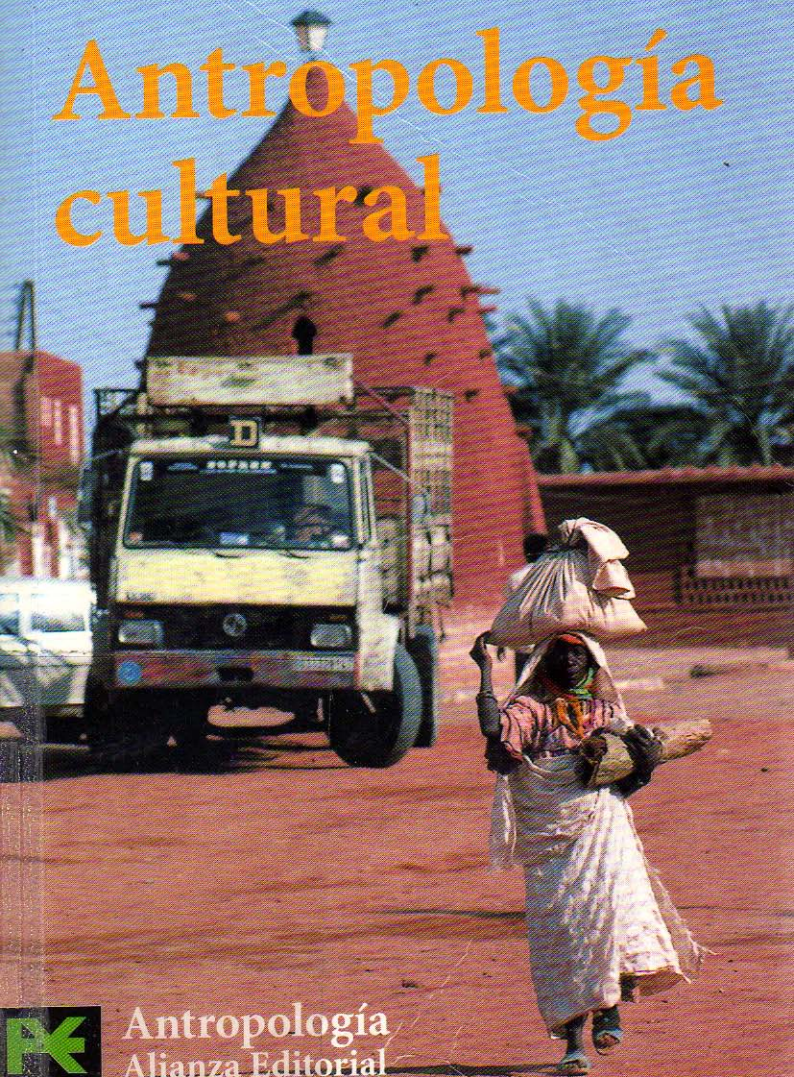


Marvin Harris

Antropología  
cultural



Antropología  
Alianza Editorial

Ciencias sociales

Marvin Harris

# Antropología cultural



El libro de bolsillo  
Antropología  
Alianza Editorial

### 3. Lenguaje y cultura

*Este capítulo tiene como objetivo servir de breve introducción a la lingüística antropológica. Comienza con un análisis de los rasgos de las lenguas humanas que hacen posible la universalidad semántica. A continuación se analiza la diferencia entre unidades fonéticas y fonémicas. Después se explora la relación que existe entre lenguaje y cultura y, finalmente, la importancia de la toma de conciencia para el cambio cultural se ilustra por medio de los procesos del cambio lingüístico.*

#### Productividad

Los lenguajes humanos consiguen la universalidad semántica debido en parte a la característica conocida como *productividad* (Hockett y Ascher, 1964). Como se ha afirmado anteriormente (p. 45), a cada mensaje que mandamos siempre podemos añadir otros cuyo significado no es posible predecir partiendo de la información de mensajes previos.

Los lenguajes no humanos solamente tienen una limitada capacidad de productividad. El estudio clásico de C. R. Carpenter (1940) sobre el lenguaje del gibón muestra los límites de la productividad de los lenguajes no humanos de los primates en su medio ambiente natural. Carpenter descubrió que

los gibones tienen nueve tipos de llamadas básicas. Estas llamadas llevan información socialmente útil, tal como: «Estoy aquí», «tengo hambre», «sígueme», «aquí hay comida», «peligro», «estoy herido». Debido a que cada llamada puede ser repetida con diferente volumen y duración, el sistema de los gibones posee una pequeña productividad. Por ejemplo, el gibón puede decir «peligro» con diferentes grados de énfasis y aproximadamente equivalentes a las siguientes series: «Peligro»; «peligro, peligro»; «peligro, peligro, peligro» y así sucesivamente. Pero esta serie muestra poca productividad debido a que la cantidad de información incluida no aumenta al mismo ritmo que se incrementa la extensión del mensaje. Una llamada de peligro repetida veinte veces en sucesión es, desde el punto de vista de la información, no muy diferente de si está repetida diecinueve veces. En cambio, la productividad del lenguaje humano es extremadamente eficaz. Con el fin de incluir más y más información específica sobre un aspecto determinado, nuestros mensajes no tienen por qué ir haciéndose cada vez más largos. Podemos decir: «Cuidado, se observa un extraño movimiento por allí», «creo que veo un leopardo», «está en aquel árbol». Además estos poderes únicos de productividad no están limitados al pequeño grupo de temas sobre los que los gibones y otros primates «hablan». Por el contrario, somos capaces de producir un infinito número de mensajes sobre un infinito número de temas.

#### Desplazamiento

Otro componente de la universalidad semántica es el rasgo conocido como *desplazamiento* (Hockett y Ascher, 1964). Un mensaje se considera desplazado cuando ni el emisor ni el receptor tienen contacto inmediato directo sensorial con las condiciones o sucesos a los que el mensaje se refiere. Por ejemplo, no tenemos ninguna dificultad en hablar con otras personas sobre partidos de fútbol después de que han terminado o sobre reuniones y citas antes de que hayan tenido lugar. El len-

guaje humano es capaz de comunicar una infinidad de detalles sobre infinidad de asuntos desplazados. Esto contrasta con los sistemas de comunicación no humanos. Por ejemplo, entre primates, normalmente sólo el que escucha muestra un cierto grado de desplazamiento, como cuando un mensaje de peligro es entendido a una cierta distancia. Pero el emisor debe estar en contacto sensorial con la fuente de peligro con objeto de emitir un aviso adecuado. Un gibón no dice «peligro, puede que haya un leopardo al otro lado de la colina». Por otro lado, en la comunicación humana, ambos, el emisor y el receptor, están frecuentemente desplazados. Es una rutina para nosotros hablar sobre gentes, lugares y cosas vistos, oídos o sentidos en el pasado o en el futuro; sobre lo que otros nos han contado, o sobre aquello que tiene una existencia absolutamente imaginaria.

Desplazamiento es la característica que normalmente tenemos en la mente cuando nos referimos al lenguaje humano como poseedor de la capacidad para transmitir «información abstracta». Algunas de las grandes glorias de la vida humana –incluyendo la poesía, la literatura y la ciencia– están basadas en el desplazamiento, pero también algunos de los más vergonzosos logros de nuestra especie: las mentiras y las falsas promesas. Como el apóstol Santiago dijo: «a la lengua no hay hombre que la domestique; es un diablo rebelde, lleno de veneno mortal... De la misma boca salen bendiciones y blasfemias» (Santiago 3:6-11).

Pero los humanos no son los únicos que mienten. Las aves, por ejemplo, a menudo alejan a los depredadores de sus nidos fingiendo tener las alas rotas, y es bien conocido cómo muchos animales «se hacen los muertos». Hasta hace poco tiempo, este tipo de engaño se pensó que ocurría solamente entre miembros de distintas especies. Pero se sabe sin embargo que algunos pájaros emiten «falsas alarmas» a miembros de su propia especie con objeto de reservar para ellos solos un árbol frutal. También se ha observado a chimpancés que ocultan sus expresiones faciales para evitar que otros chimpancés competidores detecten su miedo (De Waal, 1983).

### Arbitrariedad

Otra sorprendente característica de las lenguas humanas es el grado sin precedentes en que se construyen sonidos cuya forma física y significado no han sido programados en nuestros genes. La mayoría de los sistemas de comunicación no humanos consisten en señales genéticamente estereotipadas cuyo significado depende del comportamiento decodificador genéticamente estereotipado. Por ejemplo, para comunicar su receptividad sexual, una perra emite señales químicas cuya interpretación está genéticamente programada en todos los perros machos sexualmente maduros. Las pautas de llamada de los primates, como aquellas de los gibones de Carpenter, están de alguna forma menos sujetas a programas genéticos específicos y se sabe que varían dentro de los grupos locales de las mismas especies. Sin embargo, el repertorio de señales básicas en los sistemas de comunicación de los primates es específico de especie. Las expresiones faciales, gestos con las manos, gritos, gemidos y chillidos de los chimpancés constituyen un repertorio genéticamente controlado que es compartido por todos los chimpancés.

No ocurre lo mismo con las lenguas humanas. Aunque bien es cierto que la capacidad general para el lenguaje humano es también específica de especie. Es decir, que la facultad de adquirir la universalidad semántica está determinada genéticamente. Sin embargo, los actuales componentes de los códigos del lenguaje humano están virtualmente libres de limitaciones genéticas (sin contar cosas tales como la fisiología del oído o del tracto vocal). Tomemos como ejemplo las lenguas inglesa y francesa. No existe gen que haga que un inglés diga «water», «dog» o «house». Estas palabras son arbitrarias porque: 1) no existen en el comportamiento lingüístico de la mayoría de los seres humanos; 2) poblaciones vecinas de Francia, con las que existe un considerable intercambio genético, usan las palabras «eau», «chien» y «maison» para expresar significados similares; y 3) todos los niños normales pertenecientes a cualquier población adquirirán estas palabras inglesas o francesas con

igual facilidad según se hayan *endoculturado* (véase p. 23) en Inglaterra o en Francia.

Hay otro aspecto importante en el que el lenguaje humano es arbitrario. Los elementos del código del lenguaje humano carecen de cualquier relación físicamente regular con los sucesos y las propiedades que ellos significan. Es decir, no hay ninguna razón por la que la palabra «agua» tenga que designar el agua. Por otro lado muchos sistemas de comunicación subhumana están basados en elementos codificados que semejan, son parte de, o bien son análogos a aquello a lo que se refieren. Por ejemplo, las abejas localizan las fuentes de néctar oliendo los granos de polen que cuelgan de las patas de sus compañeros de colmena. Los chimpancés comunican las amenazas de violencia rompiendo ramas, agitándolas o arrojándolas. Aunque también los humanos nos comunicamos frecuentemente por medio de *símbolos iconográficos* similares –como el agitar nuestros puños o señalar el objeto deseado–, los elementos del lenguaje hablado apenas guardan una arbitraria relación con su significado. Incluso palabras como «crac» o «susurro» son arbitrarias. A los ingleses las campanas pueden sonarles «ding-dong», pero no a los alemanes, para quienes las campanas dicen «bim-bam».

### Dualidad de pauta

La universalidad semántica humana se consigue por medio de un número muy pequeño de sonidos arbitrarios llamados *fonemas*. Los fonemas son sonidos que los hablantes nativos perciben como diferentes, es decir, que contrastan con otros sonidos. Los fonemas cuando están aislados no tienen sentido, pero cuando se combinan en determinadas secuencias transmiten un significado definido. Los sonidos contrastados en la expresión «gato», por sí mismos no significan nada; pero así combinados significan un pequeño animal. Si tomamos la palabra o la expresión en orden inverso («toga») los mismos sonidos significan vestimenta ritual de los abogados y profes-

sores. Es decir, que los elementos básicos en el lenguaje humano tienen una dualidad de pauta: los mismos sonidos contrastados se combinan y recombinan para formar diferentes mensajes.

Teóricamente la universalidad semántica podría conseguirse por medio de un código que tuviera una dualidad de pauta basada en sólo dos elementos distintivos. Éste es el caso de los puntos y rayas del código Morse y del sistema binario 0 y 1 de las computadoras digitales. Pero una lengua natural que tuviera sólo dos fonemas requeriría una serie mucho más larga de fonemas por mensaje estándar que una que tuviera varios fonemas. El hawaiano, con trece fonemas, es la lengua natural conocida con menor número de fonemas. El inglés tiene entre treinta y cinco y cuarenta fonemas (según las fuentes que se citen). Por encima de diez fonemas, no hay ninguna necesidad de construir largas series por mensaje. Por ejemplo, un repertorio de diez fonemas puede ser combinado de tal forma que produzcan diez mil palabras diferentes conteniendo cuatro fonemas cada una. Veamos ahora más detenidamente cómo pueden ser identificados los fonemas y cómo pueden combinarse para formar expresiones con significado.

### Sistemas fonémicos

Los fonemas consisten en sonidos *etic* denominados *fonos*. Con objeto de ser eficaces como elementos codificados, los fonos de una lengua deben ser claramente diferenciables. Una forma de conseguir un buen conjunto de fonos es hacer que cada uno de ellos contraste tanto como sea posible con cada uno de los otros fonos.

Pero ¿cuándo contrasta un fono con otro? En ningún caso dos fonos pueden contrastar «naturalmente» uno con el otro. El hecho de que seamos capaces de distinguir un fonema de otro se debe exclusivamente a que, como hablantes nativos, hemos aprendido a aceptar y reconocer ciertos fonos y no otros como contrastantes. Por ejemplo, la [t] en la palabra

«ten» y la [d] en la palabra «den» son automáticamente consideradas por los hablantes del idioma inglés como sonidos contrastantes. (Un símbolo entre corchetes indica un fonema.) Aun así estos dos sonidos en realidad tienen muchos rasgos fonéticos, es decir, acústicos, en común. Es la cultura, y no la naturaleza, la que les hace tan diferentes.

¿Cuál es la diferencia crítica entre [t] y [d] para los que hablan en inglés? Examinemos los rasgos articulatorios, es decir, la manera en que se producen en el tracto vocal (Fig. 3.1). Se puede notar que cuando se produce cualquiera de ambos sonidos anteriormente mencionados, la punta de la lengua no aprieta contra el paladar, es decir, lo hace justo detrás de la parte superior de los dientes. También se puede notar que cuando cualquiera de los dos sonidos se produce, el flujo de la columna de aire que proviene de los pulmones se interrumpe momentáneamente y después se libera solamente para formar el resto de los sonidos de la expresión. Entonces, ¿de qué forma son estos sonidos diferentes? La diferencia articulatoria

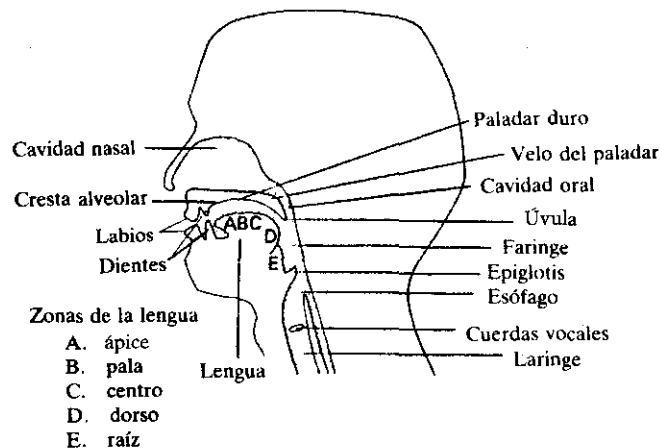


Fig. 3.1. PARTES DEL CONDUCTO ORAL.

más importante entre la [t] y la [d] consiste en la forma en que la columna de aire pasa a través de las cuerdas vocales. La vibración de las cuerdas vocales produce un efecto sonoro en el caso de la [d], pero no en el caso de la [t]. Ambos, [t] y [d], son descritos fonéticamente como oclusivos, la [d] es una oclusiva *sonora* mientras que la [t] es una oclusiva *sorda*. El uso de las oclusivas tanto sonoras como sordas para distinguir expresiones tales como «ten»-«den», «tock»-«dock», «to»-«do» o «train»-«drain» es un mecanismo completamente arbitrario característico de la lengua inglesa, pero que está ausente en muchas otras lenguas. Por tanto, el sistema fonémico de una determinada lengua consta de conjuntos de voces que son inconsciente y arbitrariamente percibidos por el que habla como contrastados.

La estructura del sistema fonémico de una determinada lengua, es decir, su sistema de contraste de sonidos, se descubre probando las variaciones fonéticas ya observadas dentro del contexto de pares de palabras que suenan parecidas en todos los aspectos menos en uno. La prueba consiste en parte en preguntar a los hablantes nativos si detectan un cambio de significado. Esto es lo que se consigue al comparar «ten» y «den». Pidiendo a los hablantes nativos que comparen pares de palabras similares, podemos detectar la mayoría de los contrastes fonémicos en inglés. Por ejemplo, otro caso en el que la sonoridad constituye un contraste fonémico se encuentra en las palabras «bat»-«pat». En estos casos los fonos iniciales son también oclusivos. Pero en este caso se consiguen apretando un labio contra otro y se denominan *oclusivas bilabiales*. De nuevo una de las oclusivas, [b], es sonora, mientras que la otra, [p], es sorda. Y es solamente el hecho de que estos fonos son contrastantes desde el punto de vista del hablante nativo lo que hace válida la clasificación de estos dos sonidos como fonemas diferentes. Y es este hecho el que se generaliza cuando los términos emic, de fonémico y etic de fonético, se aplican a otros dominios de la cultura (véase p. 28).

Para el acostumbrado oído del lingüista muchas diferencias de sonidos que escapan a la atención del nativo aparecerán

como posibles candidatos al estatus fonémico. Por ejemplo, la eliminación de la obstrucción labial en la expresión «pat» se acompaña de un ligero soplo de aire que no existe al comienzo de la palabra «bat». Este rasgo fonético se conoce como *aspiración* y se puede detectar fácilmente colocando la mano muy cerca de los labios y pronunciando primero «pat» y luego «bat» varias veces seguidas. Una descripción fonética más precisa de la [p] en «pat» es que se considera como una oclusiva sorda bilabial aspirada, para la que el símbolo fonético es [ph]. Tanto la /p/ aspirada como la no aspirada existen en inglés. (Un símbolo entre líneas oblicuas indica un fonema). Así las oclusivas bilabiales en las palabras «sap», «flip» e «hip» son no aspiradas. Por tanto, la cuestión que ahora se plantea es si la [p] y la [ph] constituyen fonemas separados. No hay expresiones inglesas de importancia en las que la sustitución de la [p] por la [ph] altere el significado de la expresión. En cambio, la [p] y la [ph] están en *distribución complementaria*. Es decir, que aparecen regularmente en entornos sonoros diferentes. Sonidos como la [p] y la [ph], muy parecidos pero no distintivos, se denominan *alófonos*. En cierto sentido cada caso específico de cualquier tipo de fonema determinado es un alófono, ya que nunca hay dos expresiones exactamente iguales en lo que se refiere a su articulación o a su efecto acústico. Por tanto, un determinado fonema designa un rango o clase de alófonos.

Fonos que normalmente aparecen en una lengua pueden no aparecer en otra. Cuando el mismo fono aparece en dos lenguas, puede ser fonémico en una, pero no en la otra. Cuando fonos similares son fonémicos en dos lenguas, pueden tener diferentes conjuntos de alófonos libres y condicionados.

Por ejemplo, en la lengua china, son fonémicas las [t] aspirada y no aspirada de «tick» y «stick» que en inglés no lo son. También se usan diferencias tonales del tipo «singsong» para los contrastes fonémicos en una forma que en inglés no se hace. Por otro lado en inglés la diferencia de sonido inicial en las palabras «luck» y «rot» es fonémica mientras que en chino no lo es (en una posición inicial). De aquí se explica el que

para un chino que esté aprendiendo inglés «rots of ruck» sueña igual que «lots of luck».

### Morfemas

Los morfemas son las más pequeñas unidades de lenguaje que tienen un significado definido. Como cada fonema, cada morfema designa una clase de unidades básicas. En este caso los componentes de dicha clase se llaman morfos. Por tanto, así como los fonemas son un tipo de alófonos, así los morfemas son un tipo de alomorfos. Por ejemplo, el prefijo «in» como en «insane» y el prefijo «un» como en «unsafe» son morfos que pertenecen a un morfema que significa *not*<sup>1</sup>.

Los morfemas pueden constar de un solo fonema o de un conjunto de fonemas en combinaciones y permutaciones muy variadas. Algunos morfemas pueden aparecer aislados, mientras que otros sólo aparecen asociados con otros morfemas. «Hello», «stop», «sheep» son morfemas libres porque pueden constituir la totalidad de un mensaje completo. («Are those goats or sheep?» «Sheep».) Pero la formación del pasado /ed/, en las palabras «talked» o «looked» y de /er/, como en «speaker» o «singer», son morfemas asociados porque nunca pueden constituir por sí solos mensajes completos<sup>2</sup>. Las lenguas varían ampliamente en cuanto a apoyarse en morfemas libres o asociados. Por ejemplo, el chino tiene muchos morfemas libres, mientras que el turco tiene muchos morfemas asociados. Las palabras son morfemas libres o combinaciones de morfemas que pueden constituir mensajes completos. (La palabra «the», por su definición, no es una palabra sino un morfema asociado.)

1. Ejemplos equivalentes en castellano: «in» → «insano», «im» → «imberbe»; «i» → «iletrado», pertenecen a un morfema que significa *no*. (N. del T.)

2. Morfemas libres: «eh», «sal», «pon». Morfemas asociados: los de participios /ado/, /ido/. (N. del T.)

### Gramática: normas que rigen la construcción de morfemas

La gramática consta de conjuntos de normas inconscientes que combinan los fonemas para formar morfemas y éstos para formar frases adecuadas. Algunos lingüistas también incluyen como parte de la gramática las normas para interpretar el significado de las palabras y las normas para hablar de una forma determinada, según el contexto de que se trate. La existencia de normas que rigen la formación de secuencias aceptadas de fonemas puede apreciarse en la reacción de los que hablan inglés ante nombres corrientes en polaco tales como Zbigniew Brzezinski. Las normas en inglés, a diferencia de las normas en polaco, no permiten la combinación de sonidos tales como «zb». De la misma forma, los que hablan inglés saben, por una norma inconsciente, que las palabras «btop» y «ndak» no pueden existir en inglés<sup>3</sup>, ya que ello implica una combinación de sonidos prohibida.

### Gramática: sintaxis

Parecidas normas inconscientes rigen la combinación de morfemas para formar frases. Esta parte de la gramática se llama sintaxis. Los nativos pueden distinguir entre frases gramaticales y no gramaticales incluso aunque nunca hayan oído antes este tipo de combinaciones. Un ejemplo clásico es el siguiente:

A) «*Colorless green ideas sleep furiously*».

B) «*Furiously sleep ideas green colorless*».

La mayoría de los que hablan inglés considerarían la frase A como una expresión gramatical y la B como una expresión no gramatical, aunque ambas parezcan igualmente sin sentido.

Los nativos rara vez pueden explicar las normas que rigen la producción de expresiones gramaticales. Incluso la diferencia

entre singular y plural resulta difícil de formular como una norma consciente. Añadiendo una *s* se convierte «*cat*» en «*cats*», «*slap*» en «*slaps*», «*fat*» en «*fats*»; pero algo distinto sucede en el caso de «*house*»-«*houses*», «*rose*»-«*roses*», «*nose*»-«*noses*», y de nuevo algo distinto en los casos de «*grag*»-«*grags*», «*flag*»-«*flags*», y «*hand*»-«*hands*». (Existen tres alomorfos diferentes /-s/, /-ez/ y /-z/ que se emplean de acuerdo con una norma algo complicada y que la mayoría de los nativos de habla inglesa no pueden explicar con palabras<sup>4</sup>.)

El conjunto de reglas estructurales inconscientes y el compartir dichas reglas por los miembros de una comunidad de tradición oral hace posible para los seres humanos producir e interpretar un número potencialmente infinito de mensajes, ninguno de los cuales necesita replicar de una forma precisa a cualquier otro mensaje previo. Noam Chomsky describió este comportamiento de la forma siguiente: «un comportamiento lingüístico normal... de un hablante, lector u oyente, es bastante frecuente que se dé con expresiones nuevas, con expresiones que no tienen ninguna semejanza formal o física con ninguna de las expresiones que se hayan podido producir en experiencias anteriores del oyente, o lo que es lo mismo, en la historia de la lengua hasta donde uno sabe» (1973:118).

### La estructura profunda

¿Cómo es posible que podamos crear tantos mensajes diferentes y sea posible entenderse? Nadie tiene la respuesta exacta. Una de las teorías más aceptadas es la propuesta por Chomsky. Según este autor, toda expresión tiene una *estructura superficial* y una *estructura profunda*. Las estructuras superficiales pueden ser distintas, pero las estructuras profundas pueden ser idénticas. Por ejemplo, «*Meat and gravy are loved by lions*», es una frase superficialmente distinta de la siguiente: «*Lions*

4. En castellano existen dos alomorfos para marcar el plural: /-s/, /-es/. (N. del T.)

3. También en castellano. (N. del T.)

love meat and gravy». Aunque ambas frases toman como modelo una tercera: «Lions love meat and lions love gravy»<sup>5</sup>. Esta tercera frase refleja de forma más precisa las estructuras profundas de las que se pueden hacer distintas versiones superficialmente diferentes.

¿Cuál es la estructura profunda en una frase como la siguiente: «John knows a kinder person than Bill?» (¿John conoce a alguien más amable que Bill?). El significado de esta frase es ambiguo. ¿Conoce John a alguna persona más amable que las que conoce Bill?, o bien ¿Conoce John a una persona más amable de lo que es Bill? Tiene que haber dos diferencias estructurales profundas que se han mezclado en una única estructura superficial ambigua. Yendo hacia atrás a través de un cierto número de inferencias, el lingüista llega a dos estructuras profundas: «John knows a person/a person is kind/more than Bill is kind»; «John knows a person/a person is kind/more than a person Bill knows» (Katz, 1971:79-81). (John conoce a una persona/esa persona es amable/más amable que lo que Bill es; John conoce a una persona/esa persona es amable/más que una persona a la que conoce Bill.)

Teóricamente, el conocimiento de las normas de transformación podría llevarnos a la identificación de estructuras profundas que subyacen en las formas aparentemente diferentes de decir la misma cosa. Desafortunadamente, no ha sido posible aún identificar todas las normas de transformación en una determinada lengua, y muchos lingüistas están convencidos de que existe una diferencia de significado entre las frases con estructura profunda y sus transformaciones en estructuras superficiales (Silverstein, 1972:376).

Un rasgo esencial en la noción de Chomsky sobre la gramática es que en sus niveles más profundos todas las lenguas humanas comparten una estructura específica de especie común

5. «La carne y la grasa son apetecidas por los leones», «los leones apetecen la carne y la grasa», «los leones apetecen la carne y los leones apetecen la grasa». (*N. del T.*)

innata. Es la existencia de esta estructura innata lo que hace posible que los niños aprendan a hablar a una edad temprana y también hace posible la traducción de una lengua humana a otra. Sin embargo, otros autores dudan de la existencia de dicha gramática innata y atribuyen la adquisición y la capacidad de hablar por parte de los niños al proceso ordinario de aprendizaje.

### La adquisición del lenguaje

¿Cómo aprenden los niños a hablar una lengua determinada? Estudios recientes muestran que la adquisición del lenguaje ocurre paso a paso, desde la adquisición de fonemas sencillos a morfemas y normas gramaticales, hasta vocabularios y normas estructurales cada vez más complejas. Se ha descubierto que los niños no aprenden a hablar simplemente escuchando a otros. Un niño con oído y comprensión normal, pero con padres sordos que se comunicaban en Ameslan veía y escuchaba todos los días la televisión. Sus padres confiaban en que el niño aprendería inglés. Debido a que el niño era asmático, se quedaba en casa y solamente estaba en contacto con gente que se comunicaba por el lenguaje de los signos. Cuando tenía tres años hablaba perfectamente en Ameslan, pero ni entendía ni hablaba el inglés. Esto demuestra que para aprender una lengua los niños tienen que ser capaces de probar y mejorar sus conocimientos sobre morfemas, fonemas y gramática por medio de intercambio de experiencias con otras personas. Es decir, que aunque los seres humanos tienen una capacidad específica de especie única para el lenguaje, eso no quiere decir que vamos a aprender a hablar automáticamente tan pronto como escuchemos a otros hablar. Aprendemos nuestras lenguas usándolas para hacer preguntas y para responder a las preguntas que otros hacen (Moskowitz, 1978:94b).

### ¿Existen lenguas superiores e inferiores?

Los lingüistas europeos del siglo XIX estaban convencidos de que las lenguas podrían ordenarse en jerarquías. La lengua que invariablemente se llevaba el premio por su eficacia, elegancia y belleza era el latín; dominar su gramática fue durante mucho tiempo una condición previa para el éxito en los estudios en el mundo occidental.

Sin embargo, comenzando por el estudio de las lenguas indias americanas, lingüistas antropólogos, capitaneados por Franz Boas, mostraron que la creencia en la superioridad de una gramática civilizada era insostenible. Se descubrió que las normas gramaticales recorrían toda la gama desde los sistemas más simples hasta los más complejos entre pueblos de todos los niveles políticos y tecnológicos. La conclusión del gran lingüista antropólogo Edward Sapir (1921:234) permanece en pie: «Cuando se trata de la forma lingüística, Platón camina junto al porquero de Macedonia, y Confucio con los salvajes cazadores de cabezas de Assam.» A menudo se citan otros tipos de diferencias en lenguajes como evidencia de que una lengua es más primitiva que otra. Por ejemplo, en las lenguas nativas brasileñas tupí hay numerosas palabras para los diferentes tipos de loros, y aún así no existe ningún término para designar a los loros en general. Esto se ha atribuido a una supuesta capacidad lingüística primitiva. Por otro lado, ciertas lenguas parecen carecer de términos específicos. Por ejemplo, existen lenguas que no tienen palabras específicas para números superiores al cinco. Las cantidades superiores simplemente se denominan como «muchos». Esto también se ha achacado a una supuesta deficiencia lingüística.

Estas evaluaciones no tienen en cuenta que hasta donde un discurso es específico o general refleja la necesidad culturalmente definida de que sea específico o general, no la capacidad de la propia lengua para transmitir mensajes sobre fenómenos específicos o generales. Un indio brasileño apenas tiene necesidad de distinguir entre loros en general de otras aves, pero sí que debe ser capaz de distinguir un loro de otro,

ya que cada tipo es valorado según su plumaje. Un individuo normal en una sociedad pequeña puede nombrar e identificar entre 500 y 1.000 especies de plantas diferentes, pero el moderno hombre de la ciudad normalmente no pasa de 50 a 100 de tales especies. Paradójicamente, el habitante de la ciudad normalmente tiene un repertorio más complejo de términos generales tales como planta, árbol, bulbo o cepa que los habitantes de un pueblo para los que tales generalidades son de poca utilidad (Witowski y Brown, 1978:445-446). La lengua inglesa, que tiene expresiones para muchos vehículos especiales —*cart* (carreta), *stretcher* (camilla), *auto* (auto), *sled*, *snowmobile* (trineo), etc.—, carece de un término general para vehículos de ruedas. Sin embargo, esto no les impide comunicarse sobre vehículos de ruedas distinguiéndolos de los trineos y los helicópteros cuando hay necesidad de ello. De forma semejante, la ausencia de cifras elevadas normalmente significa que existe poca necesidad y pocas ocasiones en las cuales es útil especificar de forma precisa estas grandes cantidades. Cuando estas situaciones se hacen más corrientes cualquier lengua puede solucionar el problema de la numeración repitiendo el término mayor o inventando nuevos términos.

Se ha visto que sociedades pequeñas tienden a tener lenguas con menos términos que las sociedades más complejas para expresar los colores. Algunas lenguas tienen términos diferentes solamente para expresar la diferencia de brillo, como los que designan el blanco y el negro. Con la evolución hacia sociedades más complejas, las lenguas tienden a añadir distinciones de color en una secuencia regular: rojo → verde o azul → marrón → rosa, naranja, morado. La aparición de estos diferentes términos para expresar el color está probablemente asociada con el control tecnológico creciente sobre los tintes y pinturas (Witowski y Brown, 1978). De forma similar, muchas lenguas usan un solo término para designar «mano» y «brazo» y un solo término para «pierna» y «pie». Se ha demostrado que esta falta de distinción está relacionada con lenguas habladas por gente que vive en los trópicos y lleva poca ropa. Entre la gente que vive en climas más fríos y que llevan prendas es-

peciales (guantes, botas, mangas, pantalones, etc.) para las distintas partes del cuerpo, se tiende a designar las diversas partes de los miembros con términos diferentes (Witowski y Brown, 1985).

En cualquier caso, estas diferencias son, por supuesto, superficiales. La productividad semántica es infinita en cualquier lengua conocida. Cuando surge la necesidad social, en cualquier lengua pueden desarrollarse los términos propios de la civilización industrial. Esto se puede conseguir bien a través del préstamo de palabras de una lengua por otra (*sputnik, blitzkrieg, garage*) o por la creación de nuevas palabras basadas en nuevas combinaciones de los morfemas ya existentes en reserva (*radiometric, railroad, newspaper*). Ninguna cultura falla por falta de palabras, por lo menos no durante mucho tiempo.

### Lenguaje, clase social y etnicidad

Otra forma por la que se reclama una superioridad lingüística se asocia a la existencia de las variaciones dialectales características de las sociedades estratificadas (véase p. 320). A veces se comenta que un determinado grupo étnico o clase social tiene una gramática deficiente y una pronunciación incorrecta. Tales críticas carecen de base firme desde el punto de vista de la ciencia lingüística excepto si consideramos que todas las lenguas contemporáneas están contaminadas y son versiones subestándar de lenguas anteriores.

Cuando una variante dialectal se denomina «inferior», de lo que se trata normalmente es de un fenómeno político más que de un fenómeno lingüístico (Hertzler, 1965; Southworth, 1969). Rebajar los dialectos a un estatus inferior solamente puede ser entendido como parte de un proceso general mediante el cual los grupos dominantes intentan mantener su posición superior (véase Cap. 11). Lingüísticamente hablando, la fonética y la gramática de las clases pobres e incultas son tan eficaces como las de las clases altas, ricas y poderosas.

Este punto no debería confundirse con el problema de las

diferencias funcionales de vocabulario. Grupos socialmente explotados y deprimidos a menudo carecen de conceptos y palabras clave especializadas y técnicas como resultado de su limitada experiencia educacional. Esto constituye un auténtico *handicap* a la hora de competir por puestos de trabajo, pero no tiene nada que ver con la cuestión de si los sistemas fonético y gramatical de la clase trabajadora y los dialectos étnicos son adecuados o no.

Educadores bien intencionados a menudo afirman que los niños pobres y que viven en guetos son educados en un ambiente lingüísticamente carencial. En un detallado estudio del comportamiento verbal real de los negros en los guetos del norte, William Labov (1972a y b) ha mostrado cómo esta creencia refleja los prejuicios etnocéntricos de los investigadores y profesores de clase media más que un déficit de la estructura gramatical o lógica del dialecto del gueto. El inglés no estándar que se habla en el gueto negro –que corresponde al inglés negro vernáculo– contiene ciertas formas que son inaceptables en ambientes blancos de clase media. Entre las más corrientes están la inversión de la negativa («don't nobody know»); la concordancia negativa («you ain't goin to no heaven»); el «be» invariante («when they be sayin»); el falso «it» en vez de «there» («it ain't no heaven»), y la supresión de la cópula («if you bad»). A pesar de todo ello la utilización de estas formas de ninguna manera imposibilita la expresión de ideas complejas en pautas concisas y lógicamente consistentes, como es buen ejemplo la discusión de un adolescente negro sobre la vida después de la muerte.

Soon as yoe die, your spirit leaves you. (And where does the spirit go?) Well, it all depends. (On what?) You know, like some people say if you're good an' shit, your spirit goin' t'heaven... 'm' if you bad, your spirit goin' to hell. Well, bullshit! Your spirit goin' to hell anyway, good or bad. (Why?) Why? I'll tell you why. 'Cause, you see, doesn' no body really know that it's a God, y 'know, 'cause, I mean I have seen black gods, pink gods, white gods, all color gods, and don't nobody know it's really a God. An' when they be saying' if you good, you goin' t'heaven, tha's bullshit, 'cause you ain't goin' to

no heaven. 'cause it ain't no heaven for you to go to (Labov, 1972a:214-215)<sup>6</sup>.

Las propiedades gramaticales de un lenguaje atípico no consisten en variaciones causales y arbitrarias. Por el contrario, se ajustan a reglas que muestran diferencias regulares con respecto a la gramática normal. Todos los dialectos ingleses poseen medios equivalentes para expresar el mismo contenido lógico:

Sean cuales sean los problemas que los niños de la clase obrera tengan para manejar operaciones lógicas, no se podrá echar la culpa a la estructura de su lengua. No hay nada en la lengua vernácula que interfiera en el desarrollo del pensamiento lógico, ya que la lógica de la lengua inglesa normal no puede distinguirse de la lógica de cualquier otro dialecto inglés aplicando cualquier tipo de test (*ibíd.*: 229).

### Lenguaje, pensamiento y causalidad

Una cuestión que ha sido investigada por los lingüistas durante muchos años es hasta qué punto las diferentes gramáticas y categorías de palabras producen habitualmente formas incompatibles de pensamiento entre gente que pertenece a diferentes comunidades lingüísticas (Hymes, 1971; Kay y Kempton, 1984). En el centro de esta controversia se encuentra la comparación hecha por Benjamin Whorf, lingüista antropó-

6. En cuanto te mueres tu espíritu te deja. (¿Y dónde va el espíritu?) Bueno, pues, depende. (¿De qué?) Pues ya sabes lo que dicen algunos, que si eres bueno y estúpido vas al cielo, pero si eres malo, tu espíritu va al infierno. ¡Qué mierda! Bueno o malo, tu espíritu se va al infierno de todas formas. (¿Por qué?) Que ¿por qué?, ¡yo te diré por qué! Pues mira, nadie sabe lo que es un dios. ¡Te enteras! Quiero decir que yo he visto dioses negros, rosas, blancos, de todos los colores, y nadie sabe lo que de verdad es un dios. Y cuando te dicen que si eres bueno vas al cielo: ¡nada, tío! Es una pasada. ¡Que tú no vas a ningún cielo, tío! Porque no hay ningún cielo al que puedas ir (Labov, 1972a: 214-215). (*N. del T.*)

logo, entre las lenguas nativas americanas y la familia de lenguas indoeuropeas, siendo éste un grupo que incluye el inglés, muchas otras lenguas europeas, el hindú, el persa y otros. Según Whorf, cuando dos sistemas de lenguaje tienen gramáticas y vocabularios radicalmente distintos, sus respectivos usuarios viven en un mundo de pensamiento completamente diferente. Incluso cuestiones tan básicas como las que se refieren al tiempo y al espacio se afirma que se viven de forma diferente como resultado de los moldes lingüísticos que constriñen el pensamiento:

Las formas de pensamiento de una persona están controladas por leyes inexorables, constituyendo modelos de los que es totalmente inconsciente. Estos modelos consisten en las no percibidas e intrincadas sistematizaciones de su propio lenguaje, lo cual se muestra claramente por la comparación y contraste con otras lenguas, especialmente aquellas que pertenecen a una familia lingüística diferente. Su forma de pensamiento está en una lengua –en inglés, en sánscrito, en chino– y cada lengua es un enorme sistema de modelos, diferentes de otros, en los que se encuentran culturalmente ordenadas las formas y categorías por las cuales la personalidad no sólo comunica, sino que también analiza la naturaleza, recoge o ignora tipos de relaciones y fenómenos, canaliza su razonamiento y construye el edificio de su conciencia (1956:252).

Según Whorf, las frases inglesas están construidas de tal forma que indican que tal objeto o asunto son parte de un suceso localizado en un tiempo y lugar definidos. Tanto el tiempo como el espacio pueden ser divididos y medidos en unidades. En las frases de la lengua hopi, sin embargo, los sucesos no se localizan con respecto al tiempo, sino más bien en categorías de «ser», en oposición a las categorías de «devenir». La lengua inglesa anima a uno a pensar en el tiempo como en una barra divisible que empieza en el pasado, pasa a través del presente y continúa hacia el futuro –esto justifica la existencia de los tiempos pasado, presente y futuro de la lengua inglesa–. Sin embargo, la gramática hopi, simplemente distingue todos los sucesos que ya se han manifestado de aquellos que aún están

en proceso de manifestarse; no tiene ningún equivalente al pasado, presente y futuro. ¿Significa esto que un hopi no puede indicar que un suceso pasó en el último mes, o que está sucediendo ahora mismo o que sucederá mañana? Por supuesto que no. Lo que afirma Whorf es que el sistema de tiempos inglés hace más fácil medir el tiempo y él defendía la existencia de una cierta conexión entre los sistemas de tiempo, de las lenguas indoeuropeas y la inclinación de los euroamericanos a leer horarios, a hacer pagos en una determinada fecha y a usar relojes para fichar en los trabajos.

En contra de esta opinión, otros lingüistas han señalado que el sistema de tres tiempos que supone ser una idea más completa sobre el tiempo, realmente no existe en inglés. En primer lugar, no existe un verbo específico que indique el tiempo futuro en inglés; se usan formas auxiliares como *will* y *shall*. En segundo lugar, los que hablan inglés frecuentemente usan el presente e incluso el pasado para hablar acerca del futuro: «*I'm eating at six this evening*»; «*If I told you, would you do anything?*» Esto significa que el uso de los tiempos en inglés es mucho más flexible y ambiguo que lo que indican las gramáticas en las escuelas. Si alguien quiere estar confuso sobre cómo entender el tiempo, el inglés le proporciona bastantes oportunidades (Haugen, 1975).

Una objeción más importante al punto de vista de Whorf es que su enfoque distorsiona implícitamente las relaciones causales fundamentales entre lenguaje y cultura. Nadie puede negar que la ausencia de calendarios, relojes y horarios tiene que haber dado a las sociedades preindustriales como la hopi una orientación sobre el tiempo muy distinta a la de las sociedades de la era industrial. Sin embargo, no hay ninguna evidencia que apoye el punto de vista de que la industrialización puede ser facilitada o causada por el hecho de tener un determinado tipo de gramática en vez de otra.

El interés en calendarios y otro tipo de dispositivos para medir el tiempo es un rasgo que se repite en el desarrollo social y político asociado a pueblos cuyas lenguas son tan dispares como las de los egipcios y los mayas. En este sentido, los

chinos contribuyeron tanto a la invención de los modernos relojes mecánicos como hicieron los europeos. Por otro lado, la falta de interés para medir el tiempo es una característica de los pueblos preindustriales en general, desde la Patagonia a la Tierra de Baffin y desde Nueva Guinea al desierto de Kalahari –pueblos que hablan miles de lenguas diferentes.

Lo que sucede con el cálculo del tiempo, ocurre en otros aspectos de la cultura. Los aztecas, cuyo poderoso estado marca el alto nivel de desarrollo político en la Norteamérica aborigen, hablaban una lengua estrechamente relacionada con la de los cazadores y recolectores utes. Religiones tan diferentes como el cristianismo, el hinduismo y el budismo han florecido entre pueblos que hablan, todos ellos, lenguas indoeuropeas. El malayo-polinesio, el bantú y el árabe han servido perfectamente como medio de expansión del islam, mientras que el chino, el ruso y el español han servido perfectamente para la expansión del marxismo. El capitalismo industrial en Japón y en EE. UU. tiene mucho en común; sin embargo, el japonés y el inglés apenas tienen semejanzas.

### Elitismo y sexismo obligatorios

Las lenguas difieren en que disponen de ciertas categorías obligatorias incluidas dentro de sus normas gramaticales. En inglés hay que especificar el número. En las lenguas romances hay que indicar el género de todos los sustantivos. En ciertas lenguas indias americanas (como el kwakiutl) hay que indicar si un objeto está cerca o lejos del que habla y si es visible o no. Estas categorías obligatorias con toda seguridad no son indicativas de ninguna tendencia activa psicológica que suponga una obsesión respecto a los números, el sexo o la localización de personas u objetos.

Sin embargo, no deberíamos sacar la conclusión de que los convencionalismos gramaticales son siempre triviales. Ciertas categorías gramaticales obligatorias sirven de espejo social de una forma bastante fiel. Un ejemplo lo constituyen las formas

de pronombre y verbo para los nobles, en oposición con las de los subordinados, que se usaban en las lenguas romances. Debido a la existencia de una segunda persona, en forma familiar, en la conjugación de los verbos, los que hablan francés o español frecuentemente están obligados a evaluar y expresar el estatus social de las personas implicadas en una conversación. Hoy día estas formas familiares de segunda persona (por ejemplo, tú hablas *-tu parles* en francés-) se aplican fundamentalmente a niños, a animales domésticos, a amigos muy íntimos y a los familiares. Sin embargo, persiste otro uso, especialmente en ciertas partes de Latinoamérica, en donde los terratenientes y cargos importantes tratan de «tú» a criados, jornaleros, campesinos, así como a los niños y animales domésticos. Estas formas reflejan claramente una activa toma de conciencia de las distinciones de clase y rango, y tienen una importancia social notable y no simplemente convencional (Brown y Gilman, 1960; Southworth, 1974).

Asimismo ciertas categorías obligatorias en el inglés estándar parecen reflejar un rasgo social predominante en favor de actividades y puntos de vista machistas. Muchos nombres y pronombres que se refieren a los seres humanos carecen de género *-child, everybody, everyone, person, citizen, American, human*, etc. -. Los profesores de inglés solían usar pronombres masculinos más que femeninos para referirse a estas palabras. De esta forma, se consideraba «correcto» decir: «Everyone must remember to take *his* toothbrush», aunque el grupo estuviera formado por hombres y mujeres. Los periodistas solían escribir: «The average American is in love with *his* car». En las gramáticas de las escuelas se solía insistir en que había que decir: «All the boys and girls were puzzled but no one was willing to raise *his* hand» (Roberts, 1964:382). En todos estos casos la palabra «his», es equivalente a «su», «de él». Obviamente existe un sustituto perfectamente inteligible y sexualmente no sesgado como es el plural del pronombre posesivo, «their». De hecho, hoy en día casi todo el mundo usa el «their» en la conversación normal (Newmeyer, 1978).

Los convencionalismos machistas de la lengua inglesa pue-

de que no sean tan inocentes y triviales como algunos antropólogos varones creen (Lakoff, 1973; Philips, 1980: 531). Por ejemplo, parece muy verosímil que el uso de «him» (a él) y «he» (él) como pronombres para referirse a Dios refleja el hecho de que eran tradicionalmente hombres los sacerdotes del judaísmo y del cristianismo. Franklin Southworth ha mostrado en su estudio sobre los cambios en el uso de formas obligatorias de tratamiento en la India (1974) que sencillos cambios lingüísticos son fáciles de llevar a cabo. Tan fáciles de hecho, que a veces funcionan como máscaras de poder creando una impresión superficial de democratización. Hay que estar en guardia contra el intento de cambiar el mundo con una simple palabra mágica. Sin embargo, si una palabra o norma gramatical determinada hiere y ofende a determinada gente, ¿por qué continuar usándola?

### Cambio lingüístico

La lengua, al igual que otras partes de la cultura, está sufriendo cambios constantemente. Estos cambios son la consecuencia de ligeras variaciones fonéticas, morfélicas o gramaticales. En un principio se identifican con frecuencia como diferencias de dialecto tales como las que distinguen la forma de hablar de un americano del sur de la de los habitantes de Nueva Inglaterra o de la forma de hablar de los londinenses. Si grupos procedentes de estas tres zonas se fuesen a vivir a distintas islas y perdiesen todo el contacto lingüístico unos con otros y con sus zonas de origen, sus formas de hablar dejarían de ser mutuamente inteligibles. Cuanto mayor fuese la separación, menos semejanzas habría entre ellas. El proceso de formación de un dialecto y el aislamiento geográfico son responsables, en gran parte, de la enorme diversidad de lenguas. Muchas de las lenguas mutuamente ininteligibles de hoy día son lenguas «hijas» de una lengua «madre» común. Esto puede comprobarse por las semejanzas sistemáticas que muestran las lenguas en sus rasgos fonéticos. Por ejemplo, la /t/ inglesa se corresponde

con la /z/ alemana como en las siguientes palabras (según Sturtevant, 1964: 64-66):

tail	Zagel	tin	Zinn
tame	zahm	to	zu
tap	zapfen	toe	Zehe
ten	zahn	tooth	Zahn

Estas correspondencias resultan del hecho de que tanto el inglés como el alemán son lenguas hijas de una lengua común conocida como protogermánico occidental.

En los 2.000 años que han pasado desde la conquista romana de Europa occidental, el latín ha evolucionado produciendo una familia completa de lenguas, siendo el francés, italiano, portugués, rumano y español sus principales representantes. Si los lingüistas no conocieran la existencia del latín a través de los testimonios históricos, se verían obligados a defender su existencia basándose en la existencia de las correspondencias sonoras de la familia romance. Está claro que cada una de las lenguas contemporáneas habladas no es otra cosa sino la versión transformada de un dialecto perteneciente a una lengua anterior, e incluso en ausencia de testimonios escritos, las lenguas se pueden agrupar basándose en su «filiación» respecto a un antepasado común. Así pues, en un periodo más remoto, la lengua protogermánica occidental estaba indiferenciada de un gran número de lenguas, incluyendo las formas ancestrales del latín, hindi, persa, griego, ruso y gaélico -todas ellas miembros de la familia de lenguas indoeuropeas-. Deducciones basadas en las correspondencias entre las lenguas indoeuropeas han permitido a los lingüistas reconstruir el sistema de sonidos de las «lenguas madres» de las cuales derivan en último término. Esta lengua es la llamada protoindoeuropea (Fig. 3.2).

Las lenguas también pueden cambiar sin que exista ninguna separación geográfica de las diferentes partes de la comu-

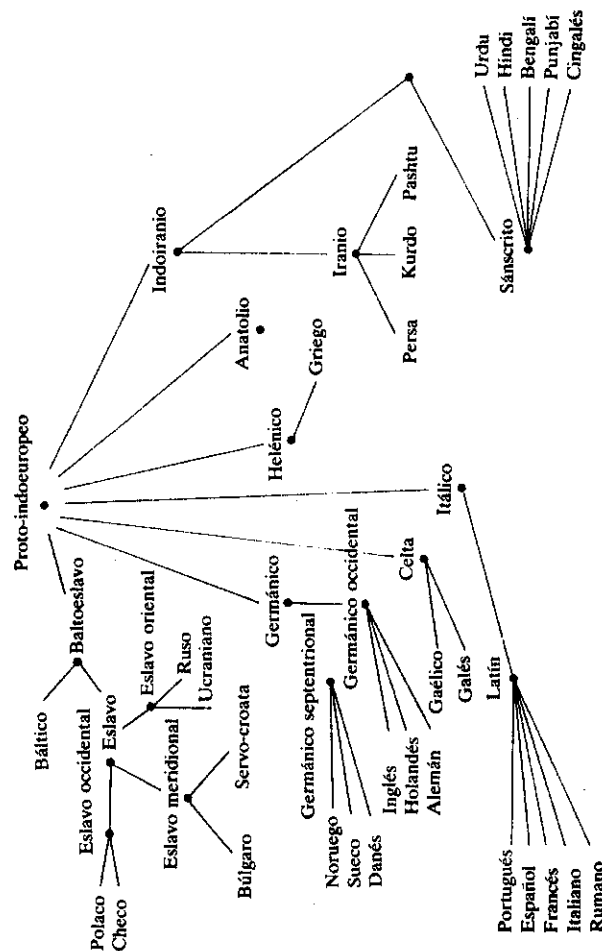


Fig. 3.2. LA FAMILIA DE LENGUAS INDOEUROPEAS.

nidad oral. Por ejemplo, el inglés, en 1.000 años cambió de su forma antigua a su forma actual como resultado de cambios en la pronunciación y de préstamos de palabras procedentes de otras lenguas. El siguiente pasaje, que procede de las crónicas anglosajonas que fueron escritas en el año 1066 después de Jesucristo, muestra hasta qué punto se ha producido el cambio –las dos lenguas en realidad son mutuamente ininteligibles:

On bissum eare... be he cyning waes, he for ut mid scrip–here to eanes Willelme; and ba hwile com Tosti eorl into Humbran mid 60 scipum. Eadwine eorl com mid land–fierde and draf hine ut; and ba butse–carlas hine forsocon, and he for to Scotlande mid 12 snacum, and hine emette Harald se Norrena cyning mid 300 scipum, and Tosti him tobeag. And man cyode Harolde cyning hu hit waes baer edon and eworden, and he com mid miclum here Engliscria manna and emette hine aet Staengfordes brycge and hine ofslog, and bone eorl Tosti, and eallne bone here ethlice ofercom.

In this year when he [Harold] was king, he went out with a fleet against William; and meanwhile Earl Tosti came into the Humber with sixty ships. Earl Edwin came with a land force and drove him out; and then the sailors forsook him [Tosti], and he went to Scotland with twelve small boats, and Harald, the Norwegian king, met him with three hundred ships, and Tosti submitted to him. And they told King Harold what had been done and had befallen there, and he came with a large army of Englishmen and met him [the Norwegian king] at Stamford Bridge and slew him and Earl Tosti, and courageously overcame the whole army\*.

\* En ese año, en que él [Harold] era rey, partió con una flota contra William; y mientras tanto el conde Tosti llegó a Humber con sesenta barcos. El conde Edwin llegó con un ejército de tierra y le expulsó; y luego los marineros le abandonaron [a Tosti], y partió a Escocia con doce barquitas, y Harald, el rey noruego, salió a su encuentro con trescientos barcos, y Tosti se rindió. Y ellos contaron al rey Harold lo que se había hecho y había sucedido allí, y él vino con un gran ejército de ingleses y se enfrentó a él [al rey noruego] en el Puente de Stamford y le mató a él y al conde Tosti, y valientemente venció a todo el ejército.

Como todos estos cambios muestran, el inglés moderno puede ser considerado como una «corrupción» del inglés antiguo. En efecto, todas las lenguas modernas son «corrupciones» de lenguas más antiguas. Esto no impide que haya gente que forme comités para salvar el «king's English» (inglés real) o para proteger la «pureza» del francés. Sin embargo, la previsión del cambio lingüístico es tal que los lingüistas han desarrollado una técnica para fechar la separación de una lengua de otra. Esta técnica se denomina glotocronología. Está basada en el supuesto de que, debido al préstamo y a cambios internos, cerca del 14 por ciento de la mayoría de las palabras básicas del vocabulario de una lengua se renueva cada 1.000 años.

### Lenguaje y conciencia

El lenguaje y los cambios del lenguaje muestran las formas tan interesantes que pueden surgir en la cultura humana sin el deseo consciente de sus protagonistas. Como señaló Alfred Kroeber:

Los continuos procesos de cambio en una lengua son principalmente inconscientes o encubiertos, o al menos implícitos. Los resultados del cambio pueden llegar a ser reconocidos por los que hablan en lenguas en proceso de cambio; el hecho gradual del cambio, y especialmente las causas, casi siempre ocurren sin que el que habla esa lengua se dé cuenta de ellos... Cuando un cambio ha empezado a introducirse, puede ser aceptado tácitamente o puede ser observado o rechazado conscientemente debido a que se le considere incorrecto o extraño. Pero los motivos subyacentes de los que se oponen y los impulsos de los innovadores es muy posible que sean igualmente desconocidos para ellos mismos (1948:245).

Este aspecto sobre el cambio en el lenguaje puede generalizarse a otros cambios en todos los otros sectores de los sistemas socioculturales. Hace ya mucho tiempo que Adam Fergusson, un gran filósofo escocés del siglo XVIII, afirmó que las formas de sociedad, «incluso en aquellas que se han denominado épocas ilustradas, están hechas con igual ceguera hacia el futuro».

Los sistemas culturales son «efectivamente el resultado de la acción humana, pero no la ejecución de ningún plan humano».

Es cierto que somos los únicos animales capaces de hablar sobre nosotros mismos y de analizar nuestros problemas conscientemente. Solamente nosotros tenemos una autoalerta consciente, lo que mucha gente considera como el atributo más importante de la naturaleza humana. Sin embargo, algo es generalmente sobreestimado cuando se festeja la conciencia como la gloria de nuestra especie. Lo que a menudo se olvida es que nuestras mentes están sometidas a limitaciones que no afectan a la actividad mental de otros organismos. Desde el momento que vivimos de la cultura, nuestras mentes están modeladas y canalizadas por la cultura. Por ello el don de la universalidad semántica tiene muchas cuerdas colgando de él. La lengua no nos proporciona necesariamente libertad de pensamiento; por el contrario, a menudo nos atrapa en errores y mitos. Debido a que vivimos de la cultura y a que nuestras mentes están moldeadas por la cultura, tenemos más cosas de las que ser conscientes que otras criaturas. Solamente nosotros debemos esforzarnos para entender cómo la cultura controla lo que ocurre dentro de nuestras mentes. Sin este nivel adicional de alerta, la mente humana no puede considerarse completamente consciente.

### Resumen

El lenguaje humano es único en poseer universalidad semántica, o la capacidad de producir un número ilimitado de mensajes nuevos sin pérdida de eficacia informadora. Por ejemplo, en contraste con las llamadas del gibón, el lenguaje humano tiene poderes ilimitados de productividad. Uno de los medios más importantes para conseguir esta productividad es la arbitrariedad de los elementos que transmiten la información. A pesar de la importancia de la herencia genética en la adquisición del lenguaje, las lenguas habladas dependen completa-

mente del proceso de endoculturación; además, por lo general, las palabras carecen de cualquier parecido físico o iconográfico con sus referentes.

Otro factor importante en la consecución de la universalidad semántica es la dualidad de pauta. Esto se refiere al uso de elementos codificados arbitrarios en diferentes combinaciones para producir diferentes mensajes. Los elementos codificados básicos de las lenguas humanas son los fonemas o clases de sonidos contrastantes. Un fonema consiste en un conjunto de alófonos que son contrastantes con respecto a los alófonos de otros fonemas. Las diferentes lenguas tienen un repertorio muy variado de fonos, fonemas y alófonos. Ninguno de estos elementos tiene significado por sí mismo.

La dualidad de pauta queda expresada más ampliamente en la combinación de fonemas para formar morfemas, los cuales son las unidades mínimas de sonido que tienen significado. Los morfemas son clases de fonemas que contienen varias formas denominadas alomorfos. Los morfemas pueden ser libres o asociados, dependiendo de si pueden presentarse solos y constituir expresiones completas.

La capacidad para mandar y recibir mensajes en el lenguaje humano depende de cómo se comparten las normas para combinar fonemas que van a producir morfemas y cómo se combinan los morfemas para dar lugar a frases. Estas normas son parte de la gramática de una lengua. Y normalmente se siguen inconscientemente. En lo que se refiere a la fonética especifican las combinaciones de fonemas permitidas o prohibidas. Y en cuanto al nivel morfémico especifican las secuencias de los morfemas y alomorfos que se necesitan para formar expresiones completas. Dichas normas constituyen la sintaxis. El conocimiento de las reglas de sintaxis hace posible producir expresiones completamente nuevas y sin embargo comprensibles. Una teoría que avala esta propiedad de la sintaxis es que existe una estructura profunda a la cual pueden ser reducidas varias expresiones superficialmente distintas. Las frases nuevas son transformaciones de estas estructuras profundas y

pueden ser comprendidas si seguimos su trayectoria remontrándonos hasta sus componentes subyacentes.

Todas las lenguas humanas son mutuamente traducibles, y no existe evidencia de que algunas lenguas tengan una gramática más eficaz que otras. Las categorías gramaticales y los vocabularios son muy diferentes, pero estas diferencias no indican ningún defecto inherente en una lengua ni una inferioridad intelectual por parte de los que la hablan. Las categorizaciones generales y específicas, como es el caso de los números, clasificaciones de las plantas y términos que se refieren a los colores, reflejan la necesidad práctica de hacer distinciones generales o específicas ante condiciones naturales y culturales concretas.

La opinión de que ciertos dialectos correspondientes a lenguas estándar son formas inferiores de lenguaje, refleja prejuicios de clase y étnicos. Dialectos tales como el inglés vernáculo negro no inhiben por sí mismos un pensamiento claro y lógico.

Los intentos para mostrar que las diferencias gramaticales determinan la manera en que las gentes piensan y se comportan en diferentes culturas no han tenido éxito. Hay muy poca relación, si es que existe aparte del vocabulario, entre la lengua y las formas más importantes de adaptación demográfica, tecnológica, económica, etológica, doméstica, política y religiosa. Esto no significa que categorías lingüísticas obligatorias tales como las que se refieren al sexo, edad y diferencias de clase sean aspectos triviales de la vida sociocultural. Estos aspectos de la lengua deben ser estudiados y analizados seriamente debido a sus posibles efectos perjudiciales.

Las lenguas, como todos los demás aspectos de la cultura, están constantemente cambiando como resultado de procesos internos y externos. Todas las lenguas son «corrupciones» de lenguas madres anteriores. La glotocronología se basa en la premisa de que no solamente las lenguas cambian, sino que cambian a un ritmo que se puede predecir.

El estudio de los cambios que sufre una lengua, así como el estudio de otros aspectos lingüísticos, muestra la predominancia de los factores inconscientes en la vida sociocultural. Aun-

que la universalidad semántica es un grande y maravilloso don humano, no nos proporciona automáticamente una completa conciencia y genuina libertad de pensar. Para llegar a ser completamente conscientes, debemos esforzarnos por entender cómo la cultura controla lo que pensamos y lo que hacemos.